

y diligentes discípulos de Cristo. Todo el hombre en Cristo Jesús, para un total amor a Dios: inteligencia, voluntad, corazón y fuerzas físicas” (AD 98, 100).

5. De la palabra a la vida

Buscando llegar a ser “todo en todos” (1 Cor 9, 23) en el contexto moderno, un paulino debe responder positivamente a su llamada y esforzarse por estar a la altura de las exigencias de su consagración. Debe saber vivir armoniosamente en las comunidades paulinas y realizar, junto con sus hermanos, la misión de vivir y dar a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, a través de los modernos medios de comunicación. Para un paulino, toda comunidad es una comunidad de formación y todo hermano es formando y formador al mismo tiempo. La necesidad del momento es centrarse en cada candidato que, como hombres llamados por Dios para una misión particular, necesitan estar en plena sintonía con las realidades y desafíos del mundo moderno y, como “sal de la tierra” (Mt 5, 13) y “luz del mundo” (Mt 5, 14), saber cómo transformarlas.

- Como Paulino, ¿cómo me preparo para afrontar los desafíos del apostolado? ¿Cómo paso mi tiempo libre?
- ¿Soy capaz de colaborar con mis hermanos en el cumplimiento de la misión común?
- ¿Mis estudios y especialización me hacen más disponible a las necesidades urgentes del apostolado?

6. Oração: do Salmo 27

Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión, lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre, lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno, y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados, protégelos en su formación y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, oh Madre de los religiosos. Amén (cfr. *Pastores Dabo Vobis*, 82).



LA METAMORFOSIS NECESARIA
PARA VIVIR COMO

“EDITORES” PAULINOS

Octubre 2024

LA FORMACIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA

La formación integral de los miembros es de fundamental importancia para toda congregación religiosa, ya que su vida y crecimiento dependen de la calidad de sus miembros. Para afrontar los numerosos desafíos que plantea la realización de la misión paulina en un mundo en continua evolución, es necesario poner un gran énfasis en la formación integral de los miembros. Puesto que la formación paulina está siempre orientada a la eficacia de la misión paulina, la auténtica formación paulina implica una fusión armoniosa de la propia formación y las debidas competencias en un área determinada, con la disposición y apertura al trabajo duro en el contexto de una experiencia colectiva de una comunidad paulina.

1. De la Carta del Superior general

“No es un tema nuevo, y sabemos bien cuánto insistía el P. Alberione en la rueda paulina del estudio. Si hay un aspecto que debemos mantener vivo, incluso potenciar, sobre todo en este cambio de época, es precisamente la formación entendida como estudiosidad, como pasión constante por profundizar, investigar, innovar... y, no menos importante, por integrar en nuestra vida lo que aprendemos con el tiempo. Conocer es la respuesta pertinente a preguntas importantes: ¿cómo llegar a nuestros interlocutores y cómo asumir nuevos retos apostólicos? ¿Cómo repensar nuestra misión? ¿Qué fronteras debemos asumir con audacia? Ante nosotros hay un horizonte apostólico en constante crecimiento, fruto de una mirada que va más allá del presente, que busca ver más allá, soñar, pensar nuevos caminos para encontrarnos con la humanidad de hoy... ¿Dónde nos llama el Espíritu a anunciar el Evangelio? ¿Cómo podemos atravesar el mar de la incertidumbre, del miedo a arriesgarnos para estar donde vive la humanidad?”

Hay, también, un segundo aspecto. La preparación de cada paulino debe ser necesariamente compartida y convertirse en un don que implique también a la comunidad, para un apostolado vivido como comunidad. Desde este punto de vista, debemos seguir creando laboratorios de ideas, ‘aldeas de educación’, espacios donde se aprende a poner en red las experiencias de todos. Pensemos, por ejemplo, en los consejos de apostolado y de formación, pero sobre todo en las múltiples formas de participación y de compartir la misión. No basta con obtener títulos académicos o acumular másters. Nuestra misión necesita personas que actúen con mentalidad relacional.

Con vistas a la puesta en común, es importante potenciar y valorizar nuestros Centros Paulinos de Estudios en Comunicación y Centros Culturales. Compartir significa tener una mente abierta. Esto nos ayuda a dar sentido a nuestro estudio, que es siempre para la misión, nos ayuda a ser concretos, sabiendo que vivimos de nuestro trabajo, y por lo tanto, el apostolado debe ser sostenible – en todos los sentidos– de lo contrario debe ser repensado en su concreción. En un cambio de época, es imprescindible invertir en formación para pasar a la otra orilla” (Carta anual 2023-2024, 5.2 *La formación como punto de partida*).

2. El encuentro con la Palabra de Dios

San Pedro, en su consejo a los ancianos de la naciente comunidad cristiana, destaca los valores rectores que deben impregnar todos los aspectos de la formación de los jóvenes: el sentido del sacrificio y la disponibilidad total. Puesto que la formación religiosa es obra de hechos auténticos y no de palabras hipócritas, nuestro beato Fundador era inflexible en su convicción de que las mejores personas debían estar disponibles para la formación de los jóvenes, para inculcar en las mentes jóvenes los valores de la disponibilidad, del trabajo duro, el sentido de pertenencia y la urgencia de la misión.

“Ahora me dirijo a sus Ancianos, dado que yo también soy anciano, y testigo de los sufrimientos de Cristo, y espero ser partícipe de la gloria que ha de manifestarse. Apacienten el rebaño de Dios cada cual en su lugar; cuídenlo no de mala gana, sino con gusto, a la manera de Dios; no piensen en ganancias, sino háganlo con entrega generosa; no actúen como si pudieran disponer de los que están a su cargo, sino más bien traten de ser un modelo para su rebaño. Así, cuando aparezca el Pastor supremo, recibirán en la Gloria una corona que no se marchita” (1 Pe 5, 1-4).

3. La enseñanza de la Iglesia

San Juan Pablo II, en su Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes, “Pastores dabo vobis”, subraya claramente la importancia de estructuras formativas adecuadas y la necesidad de que las casas de formación se conviertan en verdaderos centros que favorezcan el continuo progreso espiritual de los futuros sacerdotes y religiosos, para que se produzca una verdadera cristificación de las personas, como dice san Pablo: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

“Han sido —y en parte lo son todavía— muy diversas las formas concretas con las que la Iglesia se ha dedicado a la pastoral vocacional, destinada no sólo a discernir, sino también a ‘acompañar’ las vocaciones. Pero el espíritu que debe animarlas y sostenerlas es idéntico: el de promover al sacerdocio/vida religiosa solamente los que han sido llamados y llevarlos debidamente preparados, esto es, mediante una respuesta consciente y libre que implica a toda la persona en su adhesión a Jesucristo, que llama a su intimidad de vida y a participar en su misión salvífica. En este sentido la ‘comunidad’ en sus diversas formas y, de modo análogo, la casa de formación, antes que ser un lugar o un espacio material, debe ser un ambiente espiritual, un itinerario de vida, una atmósfera que favorezca y asegure un proceso formativo, de manera que el que ha sido llamado por Dios pueda llegar a ser[...], una imagen viva de Jesucristo” (cfr. *Pastores dabo vobis*, 42).

4. Pensamiento del Fundador

Nuestro beato Fundador fue un hombre de profunda espiritualidad y de acciones concretas, que quiso que sus hijos e hijas fueran capaces de leer los signos de los tiempos y de responder a los desafíos de la época de manera positiva y eficaz, con una fe profundamente arraigada en Dios y abierta a la guía del Espíritu. En la mente del Fundador, la formación no es un simple estímulo intelectual alejado de la realidad concreta del entorno, sino una preparación intensa para convertirse en catalizador de la transformación.

“Al aprender y enseñar las diversas materias, es preciso que los estudios se ordenen y cultiven de suerte que Jesucristo nuestro divino Maestro, que es camino, verdad y vida, sea cada vez más íntimamente conocido por nosotros y que Cristo se forme plenamente en la mente, la voluntad y el corazón; así llegaremos a ser expertos maestros de almas, por haber sido antes humildes